

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

Los republicanos progresistas.

A la reunión convocada por la Junta municipal de este partido concurren los presidentes y la mayoría de los vocales de las Juntas de los diez distritos de Barcelona la Junta en pleno del Casino. Constanza Progresista, el presidente y secretario de la Juventud Republicana Progresista, hallándose además representados con delegación expresa para concurrir al acto organismos de Igualada, Mataró y Sabadell.

Después de un detenido examen de la situación del republicanismo español, en el que se tuvo en cuenta los trabajos de don Melquíades Álvarez para la formación del partido reformista y los acuerdos de la Junta central del partido progresista de fecha 22 del corriente, tomaron por unanimidad los acuerdos siguientes:

1.º Ratificar la personalidad y la existencia del partido republicano democrático progresista sobre la base del programa revolucionario señalado en los manifiestos de Ruiz Zorrilla publicados en Londres y Bruselas y la adaptación de los principios sociales y estudio de este problema consignados en la carta despedida de aquel gran revolucionario publicada en 1895, al retirarse para morir en Villajoyosa.

2.º Asumir de derecho, como la ejercía ya de hecho la Junta municipal, la dirección del partido en la provincia.

3.º Proceder á una activísima é intensa campaña al doble efecto de la reorganización del partido y de propaganda de su programa, inaugurando inmediatamente una serie de actos públicos en los diez distritos de la capital, la publicación de un manifiesto y la celebración en último término de un gran mitin en un teatro ú otro sitio de gran capacidad, y

4.º Dirigir una carta pública á don Melquíades Álvarez desvaneciendo las inexactitudes que, á título de un organismo progresista, públicamente se le han expuesto.

Ecós municipales.

Visitas.

Ayer visitaron al alcalde las siguientes Comisiones:

Una de vendedores ambulantes del distrito segundo, quejándose de que el teniente de alcalde del mismo sólo les permite vender fruta seca, mientras en los demás distritos se autoriza la de toda clase.

Otra de dueños de carros para manifestarle que están dispuestos á pagar, además de los derechos de tablilla, el arbitrio de 6 pesetas, pero este último únicamente por los vehiculos que utilizan, pero no por los que tienen en las cuadras sin prestar servicio.

A los primeros les manifestó el señor Sostres que expoudrá la queja al teniente de

Cuando el carlismo trató de erigir una estatua á Zumalacarrequi tuvo que hacerlo en el patio de una casa particular.

Ahora, bajo el gobierno de Canalejas, recuerda gráficamente hechos sangrientos derivados de querer imponer un absolutismo que nos habría deshonrado para siempre.

Conferencias y reuniones.

Esta noche, á las nueve y media, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés donña Ana María de la Torre de Maresma dará una conferencia pública sobre el tema "Los niños anormales". Esta conferencia forma parte de la serie organizada por el Instituto Médico-social de Cataluña.

El presidente de la sección de Industria del Ateneo Barcelonés ha convocado á la misma para las siete de la tarde de hoy al objeto de proceder á la elección de los individuos que han de ejercer cargos durante el próximo ejercicio de 1912 á 1913.

En el Ateneo Enciclopédico Popular hoy, á las nueve y media de la noche, el doctor don Francisco Vélaz dará en dicho Ateneo una conferencia, desarrollando el tema "Cómo podemos curar á los raquíticos y tuberculosos".

Como de costumbre, el acto será público.

La Juventud Socialista celebrará un mitin contra la política del Gobierno de Canalejas esta noche, á las nueve y media, en el Centro Socialista del distrito VIII (Torreón de la Olla). Tomarán parte, entre otros, Bueso y Martínez.

Mañana continuarán las controversias organizadas por la Juventud Socialista.

Espectáculos.

NOVEDADES.—Anoche Lyda Borelli nos ofreció otro estreno, *La monella*, comedia en tres actos de Pierre Oeber y Henri de Oeber.

Esta comedia tiene un fondo psicológico humanísimo que la hace simpática en los tres actos.

Los actores todos procuraron matizar la obra, distinguiéndose la hermosa Borelli, la que, con risa cascabelera y su alegría primaveral, refleja continuamente en su expresivo rostro, bordó el papel de *La monella* (Colette), ingenua protagonista de la obra estrenada.

El público premió con aplausos la labor de todos los artistas.

NUEVA PLAZA DE TOROS.—Para despachar el domingo los seis magníficos ejemplares de Corradí que hace días están en los corrales han sido contratados los diestros *Milnato*, *Chiquito de Bagoña* y *Malia*.

ANTIGUA PLAZA DE TOROS.—El próximo domingo se celebrará una corrida de toros, lidiando seis buenos mozos de Concha y Sierra, que serán estoqueados por los matadores *Algabeno*, *Bombita III* y *Vázquez*.

Cinematógrafos.

TEATRO CIRCO BARCELONÉS.—Ha tenido verdadero éxito la interesante película titulada *Wanda*. El público favorece constantemente este espacioso teatro-cine, en el que tiene ocasión de presenciar las más notables películas que aparecen en el mercado.

Actualmente se proyecta la preciosa cinta *Guerra de la Independencia*, cuyas escenas producen emoción indescriptible y demuestran lo muy adelantado que está el arte de la cinematografía.

La Empresa del Circo Barcelonés anuncia sensacionales estrenos para esta semana.

EXCELSIOR.—El público de la izquierda del Ensanche continúa favoreciendo este elegante cine. Los estrenos que diariamente anuncia la Empresa de Excelsior son incentivo más que suficiente para que el público acuda al llamamiento.

Actualmente se proyecta en dicho cine películas tan sensacionales como *La Venanzuela del conde*, *El imperio del terror* y otras que han obtenido verdadero éxito.

Los días de moda del cine Excelsior constituyen un verdadero acontecimiento, pues en ellos se reúne lo más selecto de nuestra sociedad que materialmente llena la espaciosa sala de espectáculos.

En cartera tiene la Empresa estrenos de verdadero éxito.

IRIS-PARK.—Han debutado en este popular cine diez y siete señoritas inglesas—*Holey's Royal Javelines*—, que con sus cantos, cuadros plásticos y bailarías han obtenido un éxito verdaderamente grande.

Estas artistas venían precedidas de justa fama, habiendo cosechado innumerables aplausos en los principales *music-halls* de Francia, Bélgica, Italia y América.

Si a este sugestivo número se agrega el vasto programa de películas que diariamente se proyectan en dicho cine y el aliciente que ofrece la espaciosa pista de patinar, se comprenderá cómo el público, especialmente el elemento joven, parece haberse dado cita en Iris-Park.

Es un verdadero punto de recreo en el que se pasan agradablemente las veladas en verano.

Un tierno corazón.

La señora Silvia Ruiz de Medina de la Peña y Arce—que así decían sus tarjetas por alarde aristocrático—estaba celosa.

Un año no más contaba su matrimonio. Había un lugar de baños, que su esposa dejaba frecuentemente por ir a la capital a pasar uno o dos días en su casa.

Educada para el gran mundo, su esturdimiento era *ad hoc* para hacer ver que se es privilegiada, y tenía *chic*, inocencias catalogadas y faltas de ortografía.

Con una de sus bruscas decisiones de niña mimada, Silvia proyectó y realizó un viaje a la ciudad en un día, haciéndose preceder de una carta, en la cual hablaba con entusiasmo del balneario y manifestaba su resolución de prorrogar la temporada.

Llegó a las ocho de la mañana, cansada por la agitación del tren y la mala noche.

—El señor?...—preguntó imperativamente al portero, fulminado por la inesperada aparición.

Se encontraba en casa, recién levantado con su tío, charlando en el antecomedor. Fue todo lo que el portero pudo balbucir.

—No me anuncie; no le diga nada—ordenó la señora, subiendo la escalera con arrebatada precipitación.

Un incentivo de intrigas, cierta comosoncilla de celos, la emoción del paso que acababa de dar, conmovían sus facciones, y advirtiéndolo así, decidió consultar rápidamente el espejo.

Del lejano antecomedor llegaban ecos de carcajadas.

¡Los infames! ¡Estaban riéndose a sus expensas, sin darme!

Semejante idea sugirióle la picardía de exprimarlos, como lo efectuó, deslizándose de puntillas, palpitante, por las piezas oscuras.

Hé aquí lo que dejaba escuchar el alboroto

de la calle, que el viento metía por las ventanas a cada rato;

El sobrino.—¡Es excelente!

El tío.—¡Y qué corazón!

Rumor.

El miserable del tío era cómplice, como lo sospechaba. ¡Excelente! ¡Tiene corazón!...

Pero si eran las mismas cosas que le dijo a ella durante el mes de luna de miel.

Nuevo silencio.

El tío.—Así es como me gustan.

El sobrino.—Claro está; son las mejores.

El tío.—Es francesa.

El sobrino.—¡Divina!

El tío.—¡Adorable!

El sobrino.—¡Puro corazón!

¡Francesa, adorable, divina, puro corazón!... ¿Su tierno corazón que ella, Silvia, la frívola, la ingenua, celosa, al fin, arrancaría con las uñas?

Entró con un portazo brusco, en actitud de drama, la cabeza muy alta, los brazos duros, como se hace en el teatro.

—¡Ah! Tú por aquí?—dijo el marido acostumbreado ya a sus arranques habituales.

—Buenos días, Silvia; a tiempo—añadió el tío, alargándole un bocado de algo rojo en la punta de su tenedor.

¡Oh, derramé de todas sus sospechas!

Los dos golosina, frente a frente de una mesa, con sus servilletas al cuello, devoraban una monstruosa sandía que el tío se encargó de comentar.

—¡De mi quinta, semilla provenzal, melon d'eau legítimos! ¡Puro corazón!

Y así fue como Silvia, obligada por el ridículo a tragarse sus celos en un amargo disimulo, tuvo que aceptar el prosaico bocado y devorar heroicamente, como en una tragedia antigua, el corazón de su rival.

LEOPOLDO LUGONES.

— ¡Ah! Comprendo; queréis estar solos; pues bien, os dejo; pero recordad que hoy os aguardo á comer y que avisaré á mamá. Hasta la vista, queridos; me voy satisfechísimo.

En cuanto el marqués desapareció, Vittoria no pudo ya seguir fingiéndose.

— Déjeme! — exclamó con voz irritada, separándose del lado de su marido. — ¡No me toque; no lo quiero!

— ¡Ah! ¿No quiere que la toque? — prorrumpió Darío con ira —; pues bien, haré mi santa voluntad; pruebe á hacerme salir de aquí.

— Me iré yo.

— ¿A dónde? ¿A la casa en que recibía usted á los amantes? Esto no se lo ha dicho usted á su padre; pero se lo diré yo.

Vittoria tembló y se puso livida.

— Usted no hará tal cosa; máteme, pero respete á mi padre.

— ¿Qué me importa la vida de usted?

— ¡Y herirá usted á un anciano inocente!

— ¡Sí, si usted no me obedece! — exclamó Darío, que no podía ya dominarse porque todas sus brutales pasiones hervían en él y lo arrastraban á cualquier exceso. — Haré conocer la deshonra de usted á él, que se matará á su madre de usted, que se morirá maldiciéndola, y á la sociedad, que la mirará con desprecio. Soy yo, su marido, el que lo dice, porque estoy cansado de su proceder conmigo; la he tratado con demasiadas consideraciones.

— Está usted en su derecho, no se lo discuto; Golpéeme, haga de mí lo que quiera; pero que mi padre nada sepa. Darío, no le pido piedad; pero déjeme tranquila, que es sólo lo que deseo; le dispensaría si obrase usted así por amor; pero usted está unido á otra, no me ama.

— ¿Quién se lo ha dicho?

Lo presiento; si usted no me ama y yo no podría ya sufrir sus besos, sus caricias. ¿Por qué obstinarse en quererme, en cuidarse de mí? Yo le dejo libre, no hablo á nadie de lo que conozco de su pasado. ¿Qué quiere más? Déjeme retirar al campo. Diré á mi padre á todos, que mi salud lo exige, que soy yo la que lo quiere; ¡no veré ya á nadie!...

— Y yo á los ojos de las gentes pasaré por un tirano — interrumpió con ironía el conde.

Vittoria estaba aniquilada; á su energía había sucedido un nuevo desaliento.

— Usted me acompañará — murmuró con voz convulsa —; pero iremos lejos de Turín; me parece que aquí me ahogo, me siento morir.

— Ya sé por qué! — exclamó Darío prorrumpiendo en una carcajada nerviosa.

Vittoria le miró atónita, porque no comprendía.

— Ya ha agotado usted todos los medios para salvar á Mauricio.

Vittoria no pudo encontrar una respuesta; pero su bello rostro se alteró aun más.

— Tendrá usted la pretensión de negarlo? — agregó despiadadamente Darío.

Darío.

Ella fijó en él su extraviada mirada.
—No sé lo que quiere decir; la cabeza me estalla, no me rebelo ya, estoy en sus manos, no espero más que en la justicia de Dios. Sin embargo, usted no puede obligarme á que permanezca en Turin.

—Y partiremos—interrumpió el conde con viveza—; la acompañaré á un lugar aislado donde podrá usted meditar á su placer; sólo quiero que todos incluso su padre, ignoren á dónde la conduzco.

—Pero yo no puedo partir sin decirle á dónde vamos.

—Hoy.

—Luego, cuando le visitemos, usted se muestra alegre y le dice que marchamos de perfecto acuerdo y que hemos resuelto viajar por algún tiempo juntos.

—Le parecerá extraño, tanto más cuanto estamos próximos á la fecha de apertura de la Exposición.

—Agregue que regresaremos para entonces, que usted necesita distraerse para recobrar la salud; pretextos no le faltarán. Entretanto, repose usted un poco, que con tantas emociones debe estar muy cansada. Yo vendré á buscarla para que vayamos juntos á casa de su padre.

Su voz se había conservado irónica.

El conde se marchó enseguida, dejando á Vittoria en un estado de posesión indecible.

Así, á pesar de su afán de rebelarse, de mostrarse audaz, se entregaba á su marido atada de pies y manos.

Ella, inocente, era humilde como una culpable.

Este pensamiento la martilleaba el cerebro, la crispaba los nervios.

Para distraer sus pensamientos salió á la galería.

A la otra parte de la verja vio á Sandro coloc. ndo simétricamente algunas macetas de flores.

El corazón de la condesa latió precipitadamente; una oleada de sangre encendió sus mejillas. Y Vittoria, resuelta, avanzó hacia él.

Si alguien la viese podría creer que interrogaba al criado sobre aquellas flores.

Tosió ligeramente.

Sandro alzó los ojos y no pudo refrenar su contento.

Con ademán respetuoso se acercó á la verja, quitándose el sombrero.

—Señora condesa,

—¿Estás solo?—preguntó quedamente Vittoria.

—Sí; el dueño ha sido llamado por el juez instructor; cuando recibí la orden se puso tan pálido que creí que iba á desvanecerse.

Vittoria se sobresaltó.

—¿Has visto á Pia?

—Sí, y me lo contó todo. ¡Ah, señora! ¡Qué desgraciados somos!

La condesa le interrumpió agitada:

—¿Tu dueño nada te ha dicho?

—No, y yo continuaré á su servicio, porque espero que, se traicione y que llegue á mis manos algún documento que le comprometa.

—Vigíale atentamente; tú y Pía no me veréis en algún tiempo, porque dejo Turín.

Sandro se turbó.

—Es cierto? ¿A dónde va?

—No lo sé; sigo á mi esposo.

Su voz estaba tan conmovida, tan llena de angustia, que el viejo se asustó.

Pero no osaba interrogar.

—Pía me ha dado una carta para usted, señora. Temía que la interceptasen si la mandaba por el correo.

—Dámela y no te muevas de aquí porque, si hay respuesta, dentro de poco te la entregaré.

El criado la entregó un abultado sobre sin dirección, pero lacrado.

Vittoria volvió á su alcoba, se encerró en ella, rasgó el sobre y encontró la carta que ella había escrito á la madre de Lilla, más otra hoja de la camara que la escribía.

«Señora condesa.

A las nueve en punto fui á casa de la señora Rossi á cumplir el encargo de usted; pero el portero me dijo que su señora no estaba. Volvi más tarde y entonces supe que había partido con su esposo y con la señorita.

Así, he creído conveniente devolver á usted la carta; pero no por correo, no sea que caiga en manos del señor conde.

Hoy veré á Sandro y se la entregaré. ¡Ah, si supiese, señora condesa, qué agitada me encuentro pensando en usted, en las escenas que después se habrán desrollado entre usted y el señor conde, furioso por nuestra fuga!

Ruego á Dios que me haga sufrir á mi, que nada valgo; no á usted, tan virtuosa, tan buena y ya tan infeliz. Le juro, señora, que quisiera morir por usted.

Aguardo con ansiedad sus nuevas, sus ordenes. La saluda con profundo y respetuoso cariño,

Pía Miretto.

La condesa leyó dos veces aquella carta; tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡Corazón generoso!...—murmuró.

Y, cogiendo la pluma, respondió:

«Carísima Pía.

No ha sucedido nada grave; pero dejaré Turín en compañía de mi marido sin saber el lugar á donde irá.

¡Ah, si pudiese tenerle cerca! Pero ¿cómo hacerlo?

Lo que más me atormenta, lo más doloroso, es la idea de que ya nada podré hacer por la salvación del señor Villata.

Toda mi inteligencia y toda mi energía están gastadas. Ya no confío más que en Dios. Cuando pueda te escribiré; te mando dinero que pudieras necesitar.

Siento partir sin despedirme de ti; pero es necesario, también, este sacrificio. Ruega á la Virgen por mí. Las plegarias de un corazón sencillo, bueno, como el tuyo, son escuchadas y traen fortuna.

Adiós; te recomiendo á Sandro.

En el sobre con la carta metió también dos billetes de cincuenta liras.

Poco después entregaba la misiva á Sandro y después de cambiar algunas palabras con éste regresaba á su elegante tocador y llamaba á su camarera para que la ayudara á vestirse.

Vittoria estaba tan convencida de la necesidad de ocultar á todos sus padecimientos, que tenía la sonrisa en los labios cuando su marido fué á buscarla.

La fiebre que enardecía su sangre daba á sus mejillas un vivo color y un esplendor incomparable á sus ojos. La elegancia de su tocado formaba un espléndido marco á su belleza.

El conde se admiró al verla y la dirigió algunas galanterías.

El marqués de Castellazzo se sintió feliz al ver á su hija hermosa y sonriente como en otros tiempos.

Hasta la austera marquesa quedó encantada. Ésta, al abrazarla, visiblemente conmovida, la dijo:

—Dios me ha concedido la gracia.

—¿De qué?—preguntó Vittoria.

—De convertirme, de volverte buena para con tu marido. ¿Por último has comprendido que Darío merece todo tu cariño, que nadie lo merece más que él?

—Sí, mamá—murmuró débilmente Vittoria palideciendo.

La marquesa la estrechó la mano.

—Da gracias á Dios, que te ha tocado en el corazón.

A la comida estaban todos alegres.

—¿Sabe mamá lo que hemos pensado Vittoria y yo?—dijo Darío dirigiéndose á la marquesa.

Ésta le miró con cariño.

—¿En qué, hijo mío?

—En empezar una nueva luna de miel.

—¡Muy bien, muy bien!—exclamó el marqués de Castellazzo.

Y volviéndose sonriendo á su esposa, la dijo en son de chanza:

—¿Quiere que les imitemos?

Un ligero rubor asomó á las descarnadas mejillas de la beata.

—Usted siempre tiene buen humor, dijo la marquesa. —El espejo debe decirle que no es usted ya joven.

—El corazón no envejece nunca.

—Pero los años pasan y nos acercamos á grandes pasos á la tumba. A nuestra edad se ha de pensar en salvar el alma, no en satisfacer la materia.

El marqués se encogió de hombros sonriendo.

Dario agregó con aire grave:

—Cuando en una casa hay paz entre marido y esposa, la luna de miel no cesa más que con la vida. Vittoria y yo, sin embargo, queremos pasarla al más tiempo lejos de Turín.

El rostro del marqués se nubló.

—¿Nos dejáis ahora?— preguntó en tono de reproche.

Vittoria tiene necesidad de distraerse; de reponer su salud; la estación es propicia; haremos un viajecito delicioso y volveremos a casa para la fecha de apertura de la Exposición.

El marqués de Castellazzo hizo aun algunas ligeras objeciones; mas por último; como se trataba de la salud de su hija, acabó por aprobar el proyecto.

—¿Cuándo partiréis?— preguntó en el momento de separarse.

—Si Vittoria no tiene inconveniente— respondió el conde—, mañana por la noche.

—No tengo ninguno— dijo la joven sofocando estoicamente la angustia de su corazón.

El marqués de Castellazzo estrechó en sus brazos a su hija y, besándola, murmuró, la susurró al oído, mientras una fuerte emoción le subía del corazón a los labios:

—Perdona, hija mía, que me muestre débil. Pero ya sabes cuanto te amo y si no fuese porque me consuela la idea de que vas en compañía de un marido que te adora no te dejaría partir.

Sus lágrimas humedecieron las mejillas de Vittoria; sin embargo, esta no se tralicionó y tuvo ánimo para responder:

—Valor, papá; nos veremos pronto.

De regreso á su casa, Dario acompañó á Vittoria hasta sus habitaciones.

—¿Puedo quedarme?— preguntó el conde con acento de ruego, endulzando la voz cuanto podía.

—¡Oh!... ¡Se lo ruego!

Dario leyó en el rostro de su esposa tan agudo sufrimiento, que no insistió.

—Hasta mañana— agregó—. ¿Está dispuesta á partir en el tren de la noche?

—Sí.

—La conduciré á la Umbria; al castillo que allí tengo y que usted aun no conoce.

—Como quiera.

Parecía como si Dario quisiese agregar alguna otra cosa; pero se abstuvo y, sabiendo de la habitación, dijo sencillamente:

—Buenas noches.

La condesa no respondió; le martilleaban, le dolían los huesos: sentía fiebre, una fiebre de agitación, de anquilamiento.

Se dejó desnudar por su camarera y apenas se metió en el lecho se adormeció.

Y en aquel sueño, provocado por el cansancio físico y moral... soñó con Mauricio.

Mauricio había enflaquecido bastante; en sus nobles facciones leíase el sufrimiento interno. Sin embargo, al ver á su abogado una sonrisa se dibujó en sus labios.

El señor Villata había sido destinado al penal de Portoferraio.

Antes de que partiese para su destino su abogado defensor, obtuvo permiso para visitarle.

—Gracias por su visita—dijo con profunda emoción.

El abogado le tendió una mano, que el preso estrechó con transporte.

—Usted no me cree culpable, ¿no es cierto?

—No lo he creído nunca—dijo con profunda emoción—; sin embargo, fui tan desventurado que no supe llevar mi convicción al ánimo del Jurado.

—Ha hecho usted demasiado por mí y no sé cómo recompensárselo.

—Hay un medio.

—¿Cuál?

—Diciéndome ahora lo que usted se negó á revelarme á pesar de mi insistencia, de mis ruegos.

Mauricio bajó la cabeza; estaba muy conmovido, agitado.

—Cuando el honor de una dama virtuosa puede ser puesto en entredicho, todo hombre honrado tiene el deber de guardar un silencio absoluto aunque esto le costase la vida. Usted en mi lugar obraría de igual modo.

—Pues bien, sí; tiene usted razón y ahora más que nunca estoy satisfecho de poderle estrechar la mano y de darle dos consuelos.

Los ojos de Mauricio brillaron; un fugaz rubor asomó á su rostro.

—Me he enterado de lo que usted deseaba acerca de su prometida. Esta se encuentra en Niza marítima y parece que aquel clima sienta bien á su salud.

—¡Pobre Lilla!

—Hasta ahora ignora la condena de usted.

—¡Más valdría que me creyese muerto!

—Deseche esas tristes ideas; yo creo que la última palabra no ha sido aun pronunciada y que un día u otro se hará luz en esta trágica y dolorosa intriga de la cual es usted víctima.

Mauricio no respondió.

El abogado le miró un instante en silencio y después agregó:

—Tengo que entregarle una carta de su fiel criado Sandro.

—¿Le ha visto usted?—preguntó Mauricio con ansiedad.

—Le he visto y hablado y puedo decir á usted que no he visto nunca un

Y en aquel momento, provocado por el cansancio físico y moral, se dejó caer sobre el servidor con más cariño á su dueño. El día de la condena fué á verme y me vi muy apurado para calmarle; creí que enloquecía. Anoche volvió á mi casa y me entregó esta carta, suplicándome la diese á usted en sus propias manos. Me conmoví y le prometí todo lo que quiso; temo que su condena de usted cause la muerte de ese infeliz anciano.

Mauricio, pensativo y agitado, tomó la carta y la ocultó rápidamente en el pecho.

Se habría dicho que no quería leerla en presencia del abogado. Este lo comprendió y, después de dirigirle algunas frases de esperanza y consuelo, lo dejó solo.

Mauricio sentóse de espaldas á la puerta, por miedo á que le espíasen, rasgó el sobre y sacó algunas hojas de papel escritas.

La primera estaba firmada por Sandro y decía:

«Mi bueno y querido dueño.

Usted tal vez habrá creído que ha sido olvidado de todos. ¡Ah, no, amo querido! Maldiga al destino, no á nosotros, que, aunque estérilmente, hemos hecho todo lo posible por salvarlo.

Yo estoy aun al servicio del señor Moreno, el hombre que debiera ocupar el lugar de usted; el verdadero asesino de la señora *Pinoia*.

Esta es mi convicción y Dios no puede permitir que el miserable triunfe mientras que usted arrastra como el peor de los malhechores la cadena del presidiario.

El señor Moreno, aunque sospecha de mí, no trata de despedirme porque se cree seguro y necesita un servidor que conozca el manejo de la casa.

Y yo no le dejaré hasta el día en que pueda desenmascararlo, ponerlo en manos de la justicia.

Aquí encontrará una carta que le dará mayor consuelo que la mía.

Si me necesita procure hacérmelo saber, que estoy pronto á derramar toda mi sangre por usted.

Le beso las manos y me retiro su fiel servidor hasta la muerte,

Sandro.»

Mauricio, vivamente conmovido, desdobló las otras hojas escritas con microscópicos caracteres.

Eran de la condesa Vittoria. La joven le escribía:

«Señor Villata.

En este momento me entero de su condena. Había llorado tanto, tanto había rogado á Dios, que creí que sería escuchada.

El cielo no lo ha querido. Pero si yo no merecía tanta clemencia, los jueces fueron inexorables con usted, que es inocente; con usted, que se sacrificó por causa mía.

Perdón, señor Villata, perdón. Usted no puede imaginarse los terrores que experimento; los remordimientos. Me parece que voy á enloquecer.

Pero á mi lado hay una cara persona que me infunde un poco de valor.

Es mi camarera Pía, que me ha seguido oculta, disfrazada, que no me abandona ya.

Y por mediación suya esta carta irá á manos de Sandro, quien á su vez, por medio del abogado, la hará llegar á manos de usted.

Estoy casi presa en un triste castillo; pero no me lamento, por el contrario, esta soledad me parece en consonancia con la disposición de ánimo en que me encuentro. Ya el mundo no me halaga ni me atrae.

Habría querido matarme, pero no tuve valor; lo tendré para vivir y sufrir.

A mi marido no le temo, como no temo ya las insidias de nadie. Estoy seguro, Mauricio, de que mi pensamiento no le abandonará nunca y de que continuaré rogando á Dios día y noche hasta que tenga piedad de mí y haga caer en manos de la justicia al asesino de la señora Mereno.

Pero aun no le he dicho por qué me encuentro aquí.

A grandes rasgos Vittoria relataba cuanto había sucedido las decepciones recibidas, la vergüenza que había tenido que sufrir, y, por último, su partida, deseada por ella misma, que sufría horriblemente en Turin.

Agregaba:

«Creía que mi marido iba á permanecer á mi lado; pero, con gran sorpresa mía, la mañana siguiente al día de nuestra llegada, se me presentó extrañamente descompuesto y me dijo con acento agitado.

—Creí que podría soportar la emoción que experimento cada vez que visito el castillo donde pasé mi infancia; pero veo que es imposible... Nos iremos...

—Pues á mí me gusta este lugar aislado y me quedo—respondí.

Hizo algunas objeciones, desarrollándose una escena violenta entre nosotros, y, por último, viendo mi firme resolución, se marchó solo, dándome permiso para escribir á mi padre.

Este vino á visitarme y quizás esperaba que yo volviera con él á Turin.

Pero le convenci de que el aire de estos lugares era muy bueno para mi salud, y me dejó tranquila.

Mi marido viene todas las semanas á verme; pero parte el mismo día de su llegada; no pasa aquí nunca la noche.

Perdóneme, Mauricio, si me extiendo en cosas que no tienen para usted interés alguno.

Tenga valor si quiere que yo también lo tenga.

Creo que Alda no se acuerda ya de sus propósitos de venganza.

Ha dejado repentinamente su palacete y ha alquilado un elegante piso cerca de la Exposición. También ha mandado á mi padre una carta formal de despedida. Este me la ha enseñado para mi tranquilidad.

Creí que él iba á sufrir mucho con tal ruptura.

Me he engañado; más vale así.

No nos veremos ya en mucho tiempo; pero estoy seguro de que no olvidaré nunca su sacrificio sublime; si muriese, mi última bendición sería para usted.

Por su Lilla debe usted vivir; su recuerdo le infundirá á usted valor y á mí me ayudará á cumplir hasta lo último mi deber.

Vittoria»

XV Congreso agrícola.

(De nuestro enviado especial.)

Estas cuartillas, escritas desde anteaer, no las he podido enviar hasta hoy, que hemos llegado á Palma. Entre Ibiza y Barcelona no hay más que un solo vapor directo, que sale el sábado.

El día 27 por la mañana, ó sea anteayer, como ya dije telegráficamente, visitamos la necrópolis fenicia. En nuestra presencia los obreros que continuamente hacen allí excavaciones, pagados por el Ayuntamiento, dieron unos cuantos golpes con los picos... y encontraron numerosos objetos antiguos; monedas, esencieros, ánforas, etc., que fueron repartidos entre los congresistas.

Mi opinión es que, noticiosos de nuestra visita á la necrópolis, enterraron en lugar determinado aquellos objetos (hallados en antrioros y laboriosas excavaciones) con el fin de volverlos á encontrar en nuestra presencia. De otro modo, no se comprende la facilidad con que se hallaban objetos tan raros y escasos... De cualquier modo, no debíamos agradecer menos la gala tería.

Desde la necrópolis nos encaminamos al teatro Pereira, donde se celebraba la

Segunda sesión del Congreso.

A las diez de la mañana dió comienzo en el teatro Pereira la segunda sesión del Congreso.

La concurrencia, como en sesiones anteriores, era numerosísima, predominando las señoras.

Comenzado el acto, don Bartolomé Roselló, después de un ligero exordio, desarrolló su ponencia «Producción y aplicación de los abonos orgánicos, especialmente del estiércol, en la isla de Ibiza».

Las conclusiones del ponente eran las que siguen:

1.ª Para proceder cómodamente cada día á la recogida del estiércol y atender al mismo tiempo á la higiene de personas y animales, deben empedrase los corrales, cuadras y establos.

2.ª Para almacenar el estiércol y evitar que se filtren y evaporen sustancias fertilizantes se construirán depósitos cubiertos.

3.ª Para obtener aumento en la producción de estiércoles se prescindirá todo lo posible de la alga marina y, en cambio, se aprovecharán más la paja y toda clase de yerbas.

4.ª Para procurar nuevos estiércoles de valor inapreciable, al mismo tiempo que se obtiene un buen rendimiento con su venta, se fomentará la cría de gallinas, palomas y conejos con arreglo á los adelantos modernos.

5.ª Para devolver á la tierra muchos elementos fertilizantes que hoy se pierden se harán pruebas para la aplicación de los abonos en verde, aplicados con excelentes resultados en algunos puertos y aconsejados por muchos inteligentes en materias agrícolas.

6.ª Para obtener los resultados que se pe siguen por medio del empleo de los abonos orgánicos se estudiará concienzuda y detenidamente la manera de aplicarlos.

7.ª Para que todas estas pruebas y estudios puedan hacerse bajo la dirección de personal técnico se solicitará del Estado la creación en Ibiza de una sucursal de la Granja Agrícola establecida desde hace poco tiempo en Mallorca.

Leídas sus conclusiones, el señor Roselló pronunció un sentido discurso de gratitud como ibicenco para todas las personas que han tomado parte en el Congreso y á las que para su celebración han dado facilidades.

El orador, que era interrumpido por frecuentes aplausos, terminó haciendo votos por la unión, por la creación de afectos entre ibicencos y mallorquines.

Después fueron aprobadas todas las conclusiones sin adición alguna. Luego de aprobarse la 7.ª conclusión, que se refiere á la creación de una sucursal de la Granja Agrícola de Palma en Ibiza, don Antonio Bosch, vocal del Consejo provincial de las Baleares, ofreció interesarse en el seno del Consejo para la creación de la citada sucursal.

El señor Maristany dió las gracias en nombre de la Federación y propuso, acordándose así, que constase en acta el agradecimiento del Congreso al señor Bosch.

Don Bartolomé Ramón y Campmany desarrolló la ponencia que tenía encomendada sobre «Aplicación de los abonos químicos para obtener el mayor rendimiento posible». Con este motivo el ponente dió sobre tal tema una magnífica conferencia que despertó el entusiasmo de los concurrentes.

Después se aprobaron las siguientes conclusiones de la ponencia:

- 1.ª Para llegar al máximo de la producción, con aplicación de los abonos químicos, se ha de mantener la tierra en estado de plena fertilidad por la aplicación periódica de los abonos orgánicos.
- 2.ª Los abonos fosfatados y potásicos se han de cultivar dos ó tres meses antes de la siembra, de un modo superficial si se trata de plantas monocotiledóneas y á más profundidad si son dicotiledóneas.
- 3.ª Los abonos nitrogenados se han de aplicar una parte, prudencial en forma de sulfato amónico al sembrar y el restante en dos veces en forma de nitrato de sosa durante el promedio y el segundo tercio del desarrollo del vegetal.
- 4.ª Los abonos químicos se han de dar á todo terreno objeto de cultivo lo más diluido, lo más uniformemente esparcido.
- 5.ª Con los abonos fosfatados y potásicos se ha de forzar la mano hasta allí donde la experiencia fija un límite y con los abonos nitrogenados según sea el desarrollo que tome la planta, lo que se ve á simple vista.

Las conclusiones son aprobadas con la siguiente adición del señor Raventós: «Los periódicos que se ocupan de agricultura deben, antes de publicar fórmula alguna de abono químico, ver si ésta ha sido sancionada por la experiencia, pues á veces los fabricantes de los mentados abonos son los que envían á los periódicos las fórmulas imprecisas.»

Tercera sesión.

A las tres de la tarde dió comienzo la tercera sesión del Congreso, desarrollando el señor Raventós su ponencia: «Algunas orientaciones modernas que pueden cambiar las actuales maneras de abonar.»

El luminoso trabajo del ponente fué aplaudidísimo y aprobadas por unanimidad sus conclusiones.

El conde de Lavern resumió todo lo tratado y dió las gracias á los congresistas, haciendo constar que este ha sido el Congreso agrícola que más concurrido ha estado y en el que mayor entusiasmo ha habido.

Y como la función de la tarde en el teatro estaba anunciada para las cinco y ya eran las cuatro y media, acordóse para ganar tiempo clausurar el Congreso en esta misma sesión. Al efecto el alcalde de Ibiza pronunció un breve discurso en el que dió las gracias á todos, ponentes, congresistas y pueblo de Ibiza, declarando cerrado el XV Congreso agrícola.

El señor Roselló pronunció á continuación un elocuente discurso felicitándose como ibicenco del éxito obtenido por el Congreso y haciendo votos por que éste sea provechoso para Ibiza.

Hablaron después los señores Campmany, Bosch, Nadal, Maspons, Riquer, Soler y March, todos los cuales tuvieron frases de gratitud para los ibicenses por las demostraciones de afecto que habían hecho á los excursionistas.

El conde de Lavern hizo á continuación el resumen, manifestando que los resultados prácticos obtenidos en este Congreso habían superado á todo lo que se podía esperar.

El secretario de la Federación dió cuenta de la elección de nuevos presidente y vicepresidente de la entidad, recaída en don Ramón Ribas, de Igualada, y don Pedro Mir, de San Sadurn de Noya, respectivamente, y del acuerdo de celebrar el próximo Congreso en Igualada, y en el que terminó la sesión entre vivas á Cataluña y á Ibiza.

Por la noche asistimos á la función teatral dada en el teatro Terrena en honor de los congresistas.

La excursión á San Antonio.

Para las ocho de la mañana estaba anunciada la excursión á San Antonio, pequeño pueblo de la isla á 14 kilómetros, por tierra, de Ibiza y cuyo puerto, llamado Magina, por los latinos, es, por sus dimensiones, uno de los primeros de España. A la excursión estaban invitadas muchas familias de la ciudad, pero como el día amaneció lluvioso y había fuerte marejada, muchos de los invitados se excusaron y otros fueron á San Antonio en coches, agitando allí á los que hacían el vaje por mar.

A las diez y media por que se aguardó á que amainase el viento salió el *Villa de Sóller* de Ibiza, llevándonos á su bordo á los congresistas y á unas cuantas señoritas de la ciudad.

En cuanto abandonamos el puerto, el vapor comenzó á balancearse de un modo horrible, produciéndonos el mareo á la mayor parte de los excursionistas.

Los que tuvimos la fortuna de no marearnos disfrutamos del espectáculo magnífico

que ofrecen las costas de la isla cuando se pasa tan cerca de ellas como lo hizo el *Villa de Soiler*.

Lo que más nos gustó fue *El vedra*, islote de configuración parecida a la de una montaña de Montserrat, de cuatrocientos metros de altura y casi cortado a pico.

La cima del islote es inaccesible para los humanos, pero la recorren unas cuantas cabras silvestres que no se sabe quién llevó allí hace mucho tiempo. Desde el vapor vimos algunos de estos bonitos ejemplares.

A la una en punto entramos en el puerto de San Antonio, donde nos esperaba el pueblo en masa con el alcalde a la cabeza. A nuestra entrada se nos saludó con salvas, vitores y aplausos. Comimos a bordo, dimos un paseo en barcos de vela por la bahía y después unos regresaron a Ibiza en el vapor y otros lo hicimos en *carretonas*.

El viaje por tierra es también muy pintoresco.

A Palma.

Por último, anoche, después de cenar, salimos para Palma. La despedida fue tan entusiasta como el recibimiento. Se encendieron bengalas, se dispararon cohetes, se dieron vivas a Cataluña y las manos batieron palmas hasta que el *Villa de Soiler* se dejó del puerto.

La travesía ha sido penosísima, un fuerte temporal de Levante, que azotaba al vapor de un modo horrible, no nos ha dejado dormir en toda la noche. Por fin, a las siete de la mañana hemos entrado en Palma, donde caía una lluvia torrencial. Desembarcamos cuando cesó de llover y hemos recorrido la ciudad aguardando la noche para salir en tren para Soiler.

Como esta tarde se va para esa el *Isleño*, aprovechó la ocasión para enviar estas líneas, que deben ir pésimamente pergeñadas, pues la cabeza con tanto traqueteo no la tenemos muy fuerte.

Jesús Pardo.

Palma 29 Mayo 1912.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Noicias brasileñas.

Río Janeiro, 30 (314)

El ministro de Agricultura, regresando de su excursión por el Sur del Brasil, conferenció con Hermes Fonseca, al que dió cuenta de su viaje, del que trae las mejores impresiones. Observó por todas partes un gran desarrollo de la policultura, y una grandísima mejora en las razas del ganado.

El comercio podrá hacerse en gran escala y científicamente en las colonias españolas. Será dentro de poco objeto de gran exportación el ganado, cuya crianza se ha desarrollado en gran manera, creándose fábricas para la instalación de depósitos frígo-íficos que se establecerán en vista de la importancia que requiere la exportación de carne congelada.

En resumen, según el ministro de Agricultura de aquel país, el Brasil será dentro poco una Arcadia para los negociantes.

Moros belicosos. — Las negociaciones. — Los asaltantes de Fez.

Paris, 30 (642)

Le *Matin* publica un despacho de Tánger diciendo que, según noticias de origen indígena, los de Djebala están resueltos a tomar las armas contra España si no se les da satisfacción por el asesinato de una mujer árabe cometido por españoles.

L'Echo de Paris dice que, habiendo regresado ya sir Eduardo Grey, van á reanudar las conversaciones sobre las negociaciones franco-españolas.

En los centros oficiales se considera que las dificultades territoriales pueden considerarse solucionadas.

The Times publica un despacho de Tánger diciendo que se evalúan en 20,000 los rebeldes que sitúan á Fez.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 30 Mayo (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Acta de incumplimiento y presentación de la nueva infantía. Canje de notas rectificadas entre España y Austria determinando el idioma en que serán redactados los documentos á que se refieren los artículos 5, 10 y 19 del procedimiento civil firmado en La Haya el 17 de Julio de 1905. Ídem ídem entre España y Hungría.

Decretos de Guerra y Gobernación transmitidos ya.

Real orden de Hacienda resolviendo el expediente promovido á instancia de la fundación que se menciona en solicitud del impuesto creado á las personas jurídicas por utilidades. Otra resolviendo el expediente de asimilación de la industria de alquiler de contadores de electricidad, agua y gas.

Resolviendo la consulta acerca de si procede ó no el abono de la cantidad que se incluye en la certificación de obras ejecutadas por concepto de beneficio industrial cuando estas cantidades figuren en el presupuesto del proyecto aprobado en las obras de las escuelas.

El conflicto ferroviario.

Málaga.—El conflicto ferroviario sigue igual. El alcalde significó á la Comisión de huelga el deseo de hablar con ellos con objeto de exponerles consideraciones poderosas en favor de la solución.

El alcalde y los concejales esperaron en el Ayuntamiento hasta las siete de la tarde la visita de los ferroviarios, pero éstos no parecieron.

Se dice que los maquinistas y fogoneros han celebrado una reunión secreta, juramentándose para no volver al trabajo hasta la desaparición del Montepío.

La actitud de los huelguistas es de completa intransigencia.

Lo de Villarreal.

Nuevos fallecimientos.—Los gobernadores.—Los forasteros.—Duelo, En favor de las víctimas.

Castellón.—Apenas había terminado el entierro de las víctimas falleció otro herido, José Nebot.

Han entrado en el período agónico María Gracia y Manuel Parra.

Los gobernadores civil y militar han estado esta noche otra vez visitando á los heridos.

El gobernador militar recibió por teléfono el encargo de dar el pésame al alcalde en nombre del capitán general de Valencia.

Hasta ahora aun no han podido regresar á Castellón muchos miles de personas que fueron á Villarreal para asistir al entierro.

La Compañía de tranvías organiza más trenes especiales. Se calcula en 20,000 el número de forasteros que estuvieron ayer en la población de la catástrofe.

Por iniciativa del Círculo Mercantil de Castellón se cerraron todas las tiendas ayer tarde en señal de duelo.

La Prensa publica artículos solicitando de sus colegas de Madrid que hagan en favor de las familias de las víctimas exhortaciones al Gobierno.

Bolsin mañana.

Interior, 84'92 papel liquidación, 85'17 dinero próximo; Nortes, 100'45 papel liquidación, 100'85 papel próximo; Alicante, 98'55 dinero liquidación, 98'75 papel próximo; Orenses, 27'50 dinero liquidación, 27'70 papel próximo; Andaluces, 86'95 operaciones liquidación, dobla en error, 25.